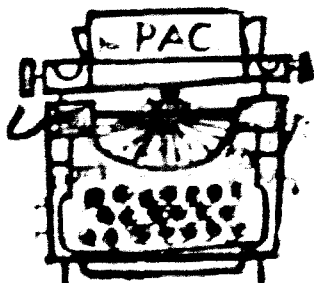


escrito a máquina

La Miseria como dependencia



Yo definiría la "misericia" como la absoluta dependencia. Un mendigo que recibiera diariamente la limosna necesaria para subsistir y para vestirse y que tuviera techo porque alguien le diera posada no dejaría de estar, aunque cubra sus necesidades, en la misericia. Creo que es importante fijar conceptos en esta materia si queremos adquirir auténtica conciencia social. Son muchos por ejemplo, los que reaccionan cuando se habla de la "situación de misericia" de gran parte de nuestro pueblo. —¿Cuál es la misericia? —preguntan. Aquí hay mendigos como en todas partes, hay desocupados como en todas partes, pero eso no significa misericia. Otros, apoyados en la insolencia de su propia riqueza, dicen: aquí lo que hay es indolencia: vagos que no trabajan.

Admitamos que aquí hay mendigos como en todas partes. (Yo creo que hay muchos más casos de mendicidad de lo que nos imaginamos, pero no voy a pelear por estadísticas). El problema es definir lo que entendemos por mendigo. Hay un mendigo profesional que es el Embajador de la misericia. El que "vive pidiendo" forma parte del cuerpo diplomático del hambre: pero este tipo de mendigo sólo representa lo que está detrás. Los mendigos son los que proclaman —sin ambajes— una DEPENDENCIA que los demás, es decir, los demás pobres no se atreven a proclamar pero que sufren quizás con mucha más honda necesidad. Cuando un individuo depende en todo de otro, cuando está a merced del que le paga porque no existe una comunidad o un organismo gremial que lo ampare o lo respalde, cuando no tiene ni siquiera la posibilidad de reclamar los derechos que le otorgan sus leyes vigentes porque si "reclama" pierde el trabajo o es colocado en la lista negra: esa dependencia absoluta no se diferencia de la del mendigo salvo en que al uno le "dan" y al otro le "pagan"; y es la dependencia en que vive la mayoría de nuestro pueblo.

Somos un pueblo con leyes para ser libre, pero estructurado ambientalmente para ser mendigo. Porque miserable no es solamente el que carece totalmente de recursos, sino aquel marginado que sólo tiene acceso a los sobrantes de la riqueza Y NO A SU JUSTA PARTICIPACION COMO ELEMENTO PRODUCTOR DE ESA RIQUEZA. Tenemos Códigos, derechos y garantías, pero nuestras formas de vida social permiten al Poder —unido a la Riqueza— ejercer tal presión, que el reclamo de justicia o la demanda legal resultan no sólo difíciles sino subversivos para el débil y para el pobre. Un líder social que trata de organizar gremialmente a sus compañeros es "mal visto". Una huelga —que es el arma más elemental para contrapesar el poder de presión de la riqueza— es una especie de delito en el ambiente actual. ¿Qué significa ese ambiente sino imposición de dependencia absoluta? Y ¿qué es la dependencia sino educación de mendicidad?

Ese ambiente de "absoluta dependencia" lo hemos creado a través de una serie de estructuras y sistemas. Nuestro sistema político —por ejemplo— es una de las causas principales. La autoridad dictatorial que arregla todo en plan personal, aunque lo haga con la mejor buena voluntad, sobrepone a la fe en la ley, a la vida de la ley —que es la vida de la Justicia— el concepto degradante del "favor personal". Lo mismo sucede con el rico que, aún cuando es generoso, quiere que el subalterno le "deba" su situación como un favor y nunca ser él el que debe al inferior —como un Derecho del otro— por su trabajo. De allí que se entienda por "lealtad" lo que sólo es sumisión. Y que la dignidad acabe siendo subversiva.

Ahora bien, cuando esta situación de mendicidad, de dependencia, es heredada; cuando fluye —como dice Helder Cámara— de padre a hijo, de abuelo a nieto, deja marcas difíciles de borrar: quien depende en todo del "otro"; quien sólo puede ser objeto de asistencia proteccionista y no sujeto de derechos y de justicia; quien está siempre a merced de la buena o mala voluntad de un poderoso o de un rico, acaba por perder todo dinamismo creador, toda iniciativa y todo interés por darle sentido a su vida. ¿Cómo no caer en el fatalismo? ¿Cómo escapará al desánimo o a eso que nuestros burgueses llaman "indolencia"?

Acusamos a nuestro pueblo pobre de indolencia; pero ¿es que educamos su iniciativa, es que fomentamos su independencia, es que fomentamos su sentido comunal o es que lo obligamos a meterse en el encogido y atrofiador molde de la mendicidad?

Hemos estructurado un sistema creador de mendigos y productor de indolencia. No es posible un verdadero desarrollo mientras subsistan esas estructuras que cultivan la misericia. No se cosecha la libertad sembrando la dependencia.